

# **NUEVOS HORIZONTES EN EL CONICET**

## **Entrevista a la Dra. Noemí María Girbal Blacha**

Vicepresidente de Asuntos Científicos

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas

CONICET

---

Reseña y Entrevista realizada  
por: **Jorge L. Atrio**

### **El CONICET, reseña.**

El Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) de la República Argentina es hoy, sin duda, el principal órgano rector de la investigación científica del país. La ciencia y la tecnología representan para la Nación la fuerza que motoriza el tránsito necesario hacia una “sociedad del conocimiento”, siendo el resultado de su aplicación la transformación y el ascenso social en pos del bienestar de la población. Con esta meta, en el año 1958, por medio del Decreto-Ley Nro. 1291/58 y bajo la impronta de su fundador, Bernardo Houssay, se crea el CONICET como un ente autárquico del Estado, dependiendo en forma directa de la Presidencia de la Nación.

El CONICET fue dotado desde sus inicios de muy amplias capacidades, tanto en lo que hace a la programación y administración de su presupuesto anual, como en la definición de los instrumentos y criterios para llevar adelante la promoción científica y la coordinación del área de ciencia y técnica. Desde mediados de la década del 50 el Estado enfatizó el apoyo al desarrollo de la investigación científica básica, lo cual se condice con el clima desarrollista de la época y con la influencia en América Latina de los modelos jurídico-institucionales europeos, destacándose en el caso del CONICET el modelo institucional de Francia. De esta manera, se asumió desde el Estado la responsabilidad de la modernización del campo científico nacional.

En los fundamentos del Decreto-Ley 1291/58 se asigna al Consejo las funciones de: “*coordinar y promover las investigaciones científicas*” remarcando en el objetivo de la nueva institución “*contribuir al adelanto cultural de la Nación...*” y además “*resolver problemas vinculados a la seguridad nacional y a la defensa del Estado*”. Se destacaba así la concepción de la ciencia como parte del patrimonio cultural, pero también se identificaba una suerte de asociación entre el desarrollo científico y los requerimientos del poder. Vale decir que ya en la creación de este organismo se encuentran elementos que podrían dar sustento a una administración de la ciencia que incide en su desarrollo. La misma normativa legal destaca la importancia de las ciencias “*en cuanto éstas propenden al*

*mejoramiento de la salud pública, a la más amplia y eficaz utilización de las riquezas naturales, al incremento de la productividad industrial y agrícola, y en general al bienestar colectivo”*, desde esta otra perspectiva se puede identificar la existencia de la relación entre la ciencia y la sociedad. Una relación cada vez más necesaria en los tiempos actuales y para el futuro de la República Argentina.

En la actualidad el CONICET es un organismo descentralizado bajo la órbita del recientemente creado Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva (MINCyT). Su conducción esta a cargo de un presidente, elegido por el Poder Ejecutivo Nacional, y un directorio de ocho miembros, elegidos por la propia comunidad científica y por diversos sectores del quehacer nacional. Cuenta con una infraestructura distribuida en todo el territorio nacional entre las que se incluyen más de 130 unidades de investigación propias, la mayoría de ellas creadas a partir de convenios con Universidades Nacionales, a las que se suman un importante grupo de unidades asociadas y otras que actúan en redes institucionales. A partir de la reestructuración institucional aprobada en el año 2007 (Decreto 310/07) se crearon 11 Centros Científicos Tecnológicos que nuclean a estas unidades de investigación, maximizando de esta manera los recursos y articulando las capacidades científicas generadas en la búsqueda de un profundo y sostenido desarrollo regional.

El desarrollo científico que realiza el CONICET, además de sustentarse en esta importante infraestructura, logra hoy una excelencia reconocida en todo el mundo a partir de la valiosa labor de sus recursos humanos. Posee una Carrera del Investigador Científico estructurada en cinco categorías en las que se desarrollan en la actualidad y en forma permanente, con carácter de dedicación exclusiva, un número cercano a los 6000 investigadores. Para todas las funciones de apoyo técnico profesional a la investigación científica, también cuenta con una Carrera del Personal de Apoyo, donde en la actualidad desarrollan actividades bajo la dependencia directa del Consejo más de 2000 profesionales y técnicos. A estos grupos se suman además los becarios financiados por el organismo para el desarrollo de estudios de posgrado y posdoctorales. Con el otorgamiento de un promedio de 1500 becas anuales, el CONICET está manteniendo actualmente el desarrollo de la actividad de cerca de 7000 becarios en todo el país, con una parte de estos estipendios también destinados a estudios en el exterior. De esta manera el CONICET se convierte en el organismo que mayor cantidad de becas de investigación otorga a nivel nacional.

La complejidad del conocimiento científico actual es otro de los elementos que un organismo como el CONICET debe administrar. Las redes del conocimiento que hoy surgen como respuesta a un globalizado entramado social, deben ser capaces de atender los requerimientos propios de nuestra población, pero evitando que estas especificidades regionales provoquen un aislamiento que profundice aún más la ya existente brecha económica y social respecto de los países centrales. En esta línea el CONICET mantiene lazos con los principales centros de

investigación científica en los distintos continentes. El desarrollo de sus investigaciones tienen un alcance definido en cuatro áreas del conocimiento: 1) Ciencias Agrarias e Ingenierías, 2) Biológicas y de la Salud, 3) Exactas y Naturales y 4) Sociales y Humanidades, a las que se suma el área de Tecnología. Estos cinco grupos incorporan más de 20 disciplinas científicas en las que se realiza la tarea científica.

A partir de la prioridad otorgada al sector científico tecnológico a nivel nacional, el CONICET ha recuperado su financiamiento de manera progresiva en los últimos años. El presupuesto actual del organismo está en el orden 1000 millones de pesos anuales, representando esta cifra un 0,5% del PBI. Esto le ha permitido a la institución dar fuerte impulso a su gestión entre los que se cuenta el programa de jerarquización de los recursos humanos. Esta iniciativa permitió no sólo una sostenida incorporación de investigadores y becarios con salarios y estipendios de buen nivel, sino que además se pudo poner en marcha una política de repatriación de jóvenes investigadores radicados en el exterior.

Este nuevo contexto nacional para el sector también permite que el CONICET tenga una mayor apertura hacia la comunidad. Entre las distintas iniciativas que el organismo lleva adelante en la búsqueda de una profunda vinculación con el sector productivo y con la sociedad civil se cuentan, entre otros, sus programas de becarios e investigadores en empresas, becas cofinanciadas con organismos de gobierno y otras entidades, asesorías, convenios, registros de propiedad intelectual, servicios tecnológicos de alto nivel, cooperación con otras instituciones gubernamentales y privadas. Hoy la vinculación tecnológica y la divulgación científica son prioridades de primera línea para la gestión institucional.

Si bien los tiempos actuales son auspiciosos para el CONICET en función de los recursos disponibles y de los avances logrados en su actual administración, no siempre la institución contó con el apoyo del gobierno central. En la década de los noventa la ciencia en la Argentina no parecía formar parte de la agenda nacional. El fuerte desfinanciamiento del sector que no permitía solventar los gastos mínimos de la tarea de investigación, sumado al congelamiento de vacantes y al continuo drenaje de nuestros valiosos recursos humanos hacia el exterior, configuraron un apretado marco de acción en el que no podía realizarse un verdadero desarrollo científico. La prioridad parecía ser sólo la subsistencia. No fueron pocos los años de escasez, lo cual hace que la recuperación también implique redoblados esfuerzos de todos los actores: el gobierno, la administración, los científicos y la misma sociedad que día a día comienza a reconocer a la institución como un valor propio.

En el sentido de lo expuesto, entre los representantes de la comunidad científica que actualmente conducen la institución queremos rescatar la visión del CONICET de quien actualmente ejerce la Vicepresidencia de Asuntos Científicos del organismo, la Dra. Noemí María Girbal Blacha.

## **Referencia biográfica: Noemí María Girbal Blacha**

Doctora y profesora en Historia. Especialista en investigaciones sobre Historia Argentina, Historia agraria argentina e Historia político-económica (siglos XIX-XX). Actualmente es Investigadora Superior del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina. Miembro del Directorio del CONICET en representación del área de Ciencias Sociales y Humanidades, elegida en 2001 por la comunidad científica para el ejercicio de este cargo y reelegida en 2005. Desde mayo de 2008 es Vicepresidente de Asuntos Científicos del CONICET y Presidente de la Junta de Calificación y Promoción del organismo. Es profesora titular del Área de Historia Argentina, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata desde 1990 y ejerce también la docencia desde 2002 en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), en la cátedra de Historia Económica Argentina del siglo XX. Es directora de la *Colección Convergencia* de la Editorial de la UNQ y del Programa Prioritario I+D sobre “La Argentina rural del siglo XX. Espacios regionales, sujetos sociales y políticas públicas” de la misma casa de estudios. Es Miembro del Comité Científico de La Nouvelle Revue Argentine, editada en París por el Observatoire de l’Argentine Contemporaine y l’Université de Nanterre. Ha recibido diversos premios y reconocimientos entre los que se destacan la Mención de Honor “Melvin Jones”, por el aporte a la comunidad, The International Association of Lions Clubs, noviembre de 2008 y el Docteur Honoris Causa de la Université de Pau et Pays de l’Adour (France), en octubre de 2007. Posee una vasta producción que supera los dos centenares de publicaciones y una muy destacada actividad como formadora de recursos humanos en ciencias, resultado de haber dirigido una importante cantidad de tesis, becarios y equipos de investigación.

## **Entrevista**

**1.- Habiendo transcurrido ya más de un año de la creación del nuevo Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva ¿considera que este nuevo rango que se le ha dado al sector se ve hoy reflejado en iniciativas concretas y en una planificación de mediano y largo plazo en materia de ciencia y tecnología (CyT) a nivel nacional?.**

La creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva habla de una voluntad política que entiende que la generación de conocimiento ocupa un

Reseña institucional y entrevista realizada a la Dra. Noemí María Girbal Blacha, vicepresidente de Asuntos Científicos del CONICET. Publicada en revista “Prólogos”, Año II, Volumen II, del Programa de Estudios de Política, Historia y Derecho del Dpto. de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, dirigida por el Dr. Oreste Carlos Cansanello, rector de la Universidad Nacional de Luján.

lugar de importancia e interés en el ejercicio de la organización y gobernanza de la Ciencia. Desde este punto de vista puede haber -por lo menos- tres lógicas distintas del asunto. La lógica del investigador científico que espera que la ciencia ocupe un lugar sustantivo en la construcción de las políticas públicas y en consecuencia aspira a contar con los recursos para conseguir ese objetivo; la del Estado que procura que el conocimiento generado se traduzca en una solución de los problemas que quienes ejercen el gobierno deben afrontar; y, por último, la lógica de las empresas que aguardan una transferencia inmediata de los conocimientos generados al menor costo y con el menor riesgo posible. En todo caso, lo importante es ponderar las propuestas a futuro y en este sentido, un año es poco tiempo para evaluar las iniciativas concretas en la materia. El rango institucional es un buen punto de partida para pensar en la elaboración de una planificación a mediano y largo plazo en esta materia, tan sensible a la “sociedad del conocimiento”; sabiendo que la ciencia tiene un lenguaje cognitivo pero también uno político.

**2.- El incremento del presupuesto nacional destinado a C y T ha sido importante en por lo menos el último quinquenio ¿es suficiente el nivel de recursos actuales o la tan ansiada meta del 1% del PBI sigue siendo un objetivo indispensable para nuestro desarrollo científico? ¿Alcanza sólo con aumentar los presupuestos?.**

El incremento presupuestario para C y T ha sido el resultado directo de los llamados Planes de Jerarquización de la Ciencia que se fortalecieron durante la gestión Kirchner. En este sentido, aun medido en dólares, deflacionado el monto presupuestario se ha incrementado y puede advertirse que se está mejor que en los años '90; especialmente si se lo compara con la representación en el PBI. Es cierto que aun falta para acercarnos a la meta del 1% propuesto en la plataforma gubernamental y que Brasil -para hablar de los países vecinos- ya lo ha superado; pero no es menos cierto que la crisis del 2001 tuvo aristas filosas, que dejaron huellas en toda la sociedad argentina, muy difíciles de restañar. El sistema científico no puede ser la excepción, aunque todos sabemos que sin recursos suficientes es muy difícil hacer ciencia. La deuda más importante que se tiene hoy en el sistema es la infraestructura. Resulta imprescindible ampliar y mejorar los espacios de trabajo para C y T. La voluntad política está y se ha iniciado -con beneficios notables para el CONICET- el plan de construcciones, cuyos resultados esperamos ver a mediano plazo. El Bicentenario es una meta cercana y oportuna si se decide pensarlo en estos términos de consecuencia con lo anunciado desde las más altas esferas del gobierno nacional.

**3.- ¿Cómo interpreta la actual distribución de recursos en CyT?, ¿existen líneas de investigación que a su criterio debieran tener una mayor prioridad por su carácter estratégico?.**

El Estado Nacional solventa más de un 67 % de la inversión en el área y ha fijado desde la creación del Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación Productiva, áreas estratégicas: nanotecnología, biotecnología, cambio climático, softwer y un área muy amplia como es: desarrollo económico social. En un mundo globalizado y fuertemente golpeado por la crisis internacional que ha puesto en tela de juicio al sistema capitalista en pleno, lo estratégico cambia rápidamente. En todo caso, creo que la ciencia básica es fundamental para pensar en “áreas estratégicas” y que el desafío es mejorar la calidad de vida de la sociedad en su conjunto. Por esa misma razón y frente a problemas concretos del país -y de gran parte del mundo- como lo son: la concentración del ingreso, el desempleo, la exclusión, la pobreza, la marginalidad, el analfabetismo o la vivienda, los aportes de las Ciencias Sociales (las mal llamadas “ciencias blandas”) es primordial, especialmente a la hora de construir las políticas públicas para un país de casi 3 millones de kilómetros cuadrados -con profundos desequilibrios regionales- como es la República Argentina.

**4.- ¿Qué rol cree que debería tener el CONICET en el contexto nacional actual? ¿Qué medidas impulsaría desde su cargo para lograr un mejor posicionamiento de la institución para dar respuesta a necesidades de nuestra sociedad?.**

El CONICET es el máximo organismo de C y T a nivel nacional, formador de recursos humanos altamente capacitados para la generación y transferencia del conocimiento. La ciencia básica es uno de sus pilares históricos. No dudo que la gente conoce hoy al CONICET mucho más que una década atrás. Su medio siglo de existencia produjo notables científicos que merecieron en tres oportunidades el Premio Nobel y que acoge la investigación de un abanico temático que lo tornan un organismo de consulta obligada si el propósito es establecer diagnósticos y proponer soluciones o aproximaciones a los problemas nacionales. Un más amplio posicionamiento en los medios masivos de divulgación y comunicación, así como una más estrecha relación con las áreas donde se toman las decisiones políticas, podrían otorgar un mayor posicionamiento social, que indique a cada habitante que la ciencia no es una gasto sino una inversión a mediano y largo plazo; indispensable para fortalecer la inclusión social.

**5.- Desde una perspectiva internacional ¿tiene el organismo una importante oferta tecnológica que logre materializarse en transferencias y/o convenios de cooperación?.**

Reseña institucional y entrevista realizada a la Dra. Noemí María Girbal Blacha, vicepresidente de Asuntos Científicos del CONICET. Publicada en revista “Prólogos”, Año II, Volumen II, del Programa de Estudios de Política, Historia y Derecho del Dpto. de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, dirigida por el Dr. Oreste Carlos Cansanello, rector de la Universidad Nacional de Luján.

El CONICET ha perdido parte de sus funciones de cooperación internacional desde la vigencia del Decreto 1661 de 1996, cuando la Dirección Nacional de Cooperación Internacional integrara la Secretaría de Ciencia y Tecnología y actualmente el MINCyT. De todos modos, el organismo sigue teniendo convenios de cooperación binacional especialmente con la NSF de Estados Unidos, el CNPq de Brasil, Francia, Italia, Alemania, República Checa, España, entre otros países. En el 2007 se destinó a este fin más de un millón seiscientos mil pesos.

Acerca de la transferencia el CONICET cuenta con una Dirección de Vinculación Tecnológica y varios desarrollos científicos destacados en todas las áreas de la ciencia.

**6.- ¿Tiene hoy el CONICET una verdadera vinculación con el sector productivo o esto es aún una deuda pendiente?. En esta línea, ¿cómo evalúa los avances logrados hasta el momento con los programas de investigadores y becarios en empresas de la propia institución?.**

Si se compara la situación con la de un quinquenio atrás es posible advertir que ha crecido de manera sostenida, pero aun insuficiente, la vinculación entre el CONICET y el sector productivo. Los investigadores y becarios en empresas son escasos, pero la responsabilidad no es sólo del CONICET sino del sector empresario que no siempre busca modernizar sus emprendimientos y alentar el compromiso con personal capaz de formarse al tiempo que produce y aplica el conocimiento. El rédito inmediato que busca muchas veces el sector privado, suele no corresponderse con este nexo impulsado desde el CONICET.

**7.- La reciente reestructuración del organismo, con un alcance a nivel nacional en la figura de sus Centros Científicos Tecnológicos, Institutos de investigación en Red, Asociados, Centros Multidisciplinarios, de Servicios y las nuevas figuras de Unidades de Administración Territorial, ¿es toda una infraestructura pensada al servicio de un verdadero desarrollo regional sostenible? ¿es esta la principal herramienta para el diseño de políticas científicas desde el CONICET? ¿con qué otras herramientas cuenta?.**

El CONICET ha crecido en el número de recursos humanos que forma, se ha federalizado y ha informatizado sus espacios administrativos y académicos. El número de investigadores creció en un 50 % desde el 2000 y el número de becarios se cuadruplicó. Sin una nueva estructura de Centros Científico Tecnológicos (CCT) que coordinen las acciones del organismo en todo el país, sería difícil conducir con éxito esta expansión que no ha renunciado a sostener la excelencia científica. Entiendo que es un buen comienzo para diseñar políticas científicas acordes desde el CONICET y con el auspicio del MINCyT. Las Unidades de Administración Territorial (UAT) complementan el ordenamiento del

sistema. De todos modos hay una deuda pendiente importante en materia de infraestructura para albergar los aumentos de personal y la mayor tecnología que se pretende impulsar desde el poder político.

**8.- ¿Es hoy el CONICET un organismo de consulta de las autoridades nacionales?. Por ejemplo, desde su experiencia en investigaciones sobre la historia del sector del agro, ¿cree que el CONICET pudo haber sido un actor importante en el tratamiento de los recientes conflictos respecto de las retenciones a la actividad agroexportadora argentina? (resolución 125).**

El CONICET es consultado por los poderes públicos mucho más que antes. De todos modos las consultas o acuerdos y convenios marco con organismos del Estado son puntuales (el Ministerio de Trabajo, el de Salud, el de Turismo). Es un nexo que desde el CONICET se procura fortalecer. Respecto al tratamiento de la resolución 125, por ejemplo, el Senado de la Nación requirió al CONICET -unos 15 días antes de su discusión en el cuerpo colegiado- la producción editada de sus investigadores y becarios, que el organismo hizo llegar de inmediato, dando muestras de su voluntad de colaboración cada vez que es requerido por los poderes públicos.

**9.- Uno de los tantos efectos negativos del último período de gobierno de facto en nuestro país fue la marcada desvinculación de investigadores del ámbito universitario. Desde su perspectiva, ¿considera que hoy el CONICET ya ha restituido esos lazos con la universidad? ¿cómo es a su criterio la articulación del organismo con el sector universitario y qué queda pendiente por hacer para un mayor fortalecimiento?.**

Hoy el 73 % de los 5661 investigadores del CONICET se desempeñan como docentes y/o docentes investigadores en las Universidades Nacionales. Es difícil pensar entonces en un divorcio entre la universidad y el CONICET. El contacto es más que fluido y los docentes investigadores de las universidades participan también en las diversas instancias de evaluación que tiene el Consejo. Por otra parte de las 131 Unidades Ejecutoras que tiene hoy el organismo una gran mayoría son de doble dependencia (CONICET-Universidad), al igual que las 7 unidades ejecutoras en red. El fortalecimiento de esa relación está en marcha a ritmo sostenido y en el último trienio ha cobrado una fuerza mayor. Es en la universidad donde también gran parte de los casi 7.000 becarios del CONICET tienen sus lugares de trabajo. Es el CONICET el que forma la mayor parte de los recursos humanos jóvenes de la ciencia que benefician e ingresan al plantel académico de las universidades.



**10.- Con el fuerte impulso de figuras como Bernardo Houssay -fundador del CONICET- y Luis Federico Leloir (ambos galardonados con el premio nobel) el CONICET ha tenido una destacada producción científica en el área de investigaciones biomédicas. Como representante de las Ciencias Sociales en el directorio de la institución ¿considera que históricamente ha habido un desequilibrio respecto del fomento de las distintas áreas científicas?. En este sentido, ¿cómo es la situación actual de las Ciencias Sociales en el CONICET respecto a las demás disciplinas?.**

Desde sus orígenes las Ciencias Biológicas y de la Salud han ocupado un lugar preferente y mayoritario en el CONICET; aun hoy se reservan el primer lugar de las cuatro grandes áreas del conocimiento. La situación se ha ido modificando desde el 2001 cuando un 16 % era el universo que ocupaban las Ciencias Sociales y las Humanidades en el CONICET. Hoy ese porcentaje ha crecido a un 20 % del total. En el acuerdo de becas actualmente ocupan el segundo lugar - luego de las Ciencias biomédicas- y el tercer lugar si hacemos referencia a los investigadores, donde las Ciencias Biológicas y de la Salud, así como las Ciencias Exactas y Naturales, ocupan el primero y segundo lugar, respectivamente. El beneficio les ha llegado a las Ciencias Sociales, también en el acuerdo de subsidios para reuniones científicas (ocupan el primer lugar) y en los referidos a Proyectos de Investigación Plurianuales (PIP) del concurso 2009-2011, donde ha competido satisfactoriamente en la distribución de los montos acordados.

**11.- La complejidad del contexto global en el que hoy se desarrolla la ciencia requiere también de respuestas cada vez más complejas. Las necesidades y desafíos de la actual sociedad del conocimiento rompen muchas veces con la tradicional segmentación disciplinaria en la que se desarrollan las investigaciones. En este marco, ¿cree que es necesario dar un mayor impulso a proyectos científicos más transversales, de carácter transdisciplinario?.**

Naturalmente y por las razones aducidas en la pregunta, los proyectos de investigación cruzan las fronteras disciplinares. Ya no se inscriben los proyectos conforme al título de grado de quien postula, sino de acuerdo a la temática que aborda en su investigación. Más allá de los nombres por disciplina que aun guardan las Comisiones Asesoras, los proyectos de investigación requieren en no pocas oportunidades la interconsulta con otras comisiones. Ese no es hoy un problema, sino una interesante ventaja de la investigación que desde el CONICET se alienta.

**12.- En relación a esa mayor complejidad del conocimiento y como actual presidenta de la Junta de Calificación y Evaluación del CONICET, ¿qué opinión le merecen los sistemas de evaluación científica en general y el del**

**CONICET en particular?, ¿qué cambios haría en el sistema de evaluación del CONICET?. Para el tratamiento de propuestas de investigación transdisciplinarias ¿existe o está previsto conformar alguna comisión evaluadora de características similares al Comité Multidisciplinar *ad hoc* que propone el CNPq en Brasil?.**

Los sistemas de evaluación siempre son perfectibles; pero algunos exigen un contralor interno más preciso y plural que otros. En este sentido, el CONICET ha conservado claramente pautadas las diferentes instancias evaluadoras: pares, Comisiones Asesoras, Junta de Calificación y Promoción y, finalmente, el Directorio, que es quien toma la decisión final respaldándose en las etapas asesoras anteriores. Es una muestra de pluralidad y federalismo a la hora de evaluar. Una Comisión Multidisciplinar puede ser una deuda en la primera instancia de asesoramiento, ya que en la Junta de Calificación y Promoción ese principio multidisciplinar está presente. Cinco miembros de cada una de las grandes áreas del conocimiento y dos de tecnología dan muestras de esa instancia de evaluación pluridisciplinar.

**13.- A la hora de medir los aportes científicos de los recursos humanos dedicados a la investigación, el nivel de publicaciones surge como uno de los parámetros más fuertes en todos los procesos de evaluación. Así, la carrera para incluir una determinada cantidad de *papers* por año en las principales bases internacionales termina cobrando una relevancia casi del mismo tenor que la propia tarea científica. ¿Cómo evalúa ud. esta situación?. Desde los procesos de evaluación ¿es posible reconocer el mérito que significa haber publicado en estos medios sin que ello opere en detrimento de quienes no lo hicieron o de aquellas disciplinas subrepresentadas en dichas bases?.**

En los tiempos de la “sociedad del conocimiento” es muy poco probable que en cualquiera de las áreas no se pueda optar por publicar y hacer presentaciones fuera del país. Lo más importante es que las instancias evaluadoras califiquen no sólo el lugar o el soporte donde los investigadores dan a conocer los resultados de sus estudios, sino la calidad de lo que se produce. Suele haber relación entre ambos parámetros, pero siempre es bueno recordar que en nuestro país también hay revistas con referato estricto, donde las evaluaciones ponderan la excelencia de los originales presentados. Por otra parte, no hay un solo índice de citación. Los hay para las Ciencias Naturales, Básicas y Aplicadas, pero también hay registros para las Ciencias Sociales y las Humanidades. Importa generar el cambio cultural en las instancias de evaluación para producir evaluaciones equitativas más allá de las áreas disciplinares.

**14.- ¿Qué importancia le asigna a la divulgación científica en los medios de comunicación?, ¿el CONICET realiza o debería realizar actividades de divulgación?.**

Entiendo que la divulgación es o debiera ser una de las contribuciones importantes de todo científico. Si esta función no está en manos de los expertos o especialistas de los temas, finalmente está en manos de quienes opinan por afinidad con el asunto de que se trata y no siempre lo hacen con fundamentos adecuados y pertinentes. Por esa razón se ha incluido en el último año la divulgación como uno de los aspectos que debe ser evaluado por las Comisiones Asesoras como parte del trabajo que desarrolla todo investigador científico. Además, en los últimos años el CONICET ha reforzado su presencia en los medios y casi todos los científicos CONICET hacen mención a su pertenencia institucional en las notas que se editan en diarios, revistas o en formato de video o televisión. Se procura fortalecer ese perfil de divulgación de la labor del Consejo, aunque no siempre es sencillo que los medios quieran hacerse eco de la importancia del trabajo que se lleva adelante en el CONICET, en tanto entidad máxima de la ciencia argentina.

**15.- En el marco de las políticas de transparencia y participación ciudadana, ¿brinda el CONICET información suficiente sobre su gestión y sus recursos - humanos y financieros-?, ¿tiene la ciudadanía acceso a datos sobre la tarea científica que realizan los investigadores del CONICET?. ¿Qué imagen cree que tiene la sociedad respecto del organismo?.**

Somos más conocidos que hace un decenio atrás, pero esperamos más divulgación del accionar institucional. La página web del CONICET permite tener acceso a la organización, a los investigadores y becarios del Consejo y a sus temas de investigación, pero es poco atractivo su diseño como para que la gente se decida a consultarla. Estamos trabajando para mejorar estos aspectos. Hemos tenido en los últimos años alguna mención en el canal estatal de televisión. Por otra parte, toda publicidad en los medios se paga y nuestros recursos presupuestarios no son tan suculentos como para destinar parte de ellos a estos fines. Realmente creo que nuestra mejor carta de presentación es la labor de nuestros científicos cada vez que son entrevistados o escriben en la prensa periódica y siempre que las entidades públicas o privadas requieren sus servicios.

**16.- La gestión de un cargo ejecutivo, como es la Vicepresidencia de Asuntos Científicos del CONICET, seguramente la han puesto frente situaciones bastante distantes de las tareas que realiza en sus investigaciones como historiadora. Entre viajes, actos protocolares, administrativos y de gestión en general, ¿cuáles han sido los mayores problemas y desafíos que ha tenido que enfrentar desde que asumió el cargo?. ¿Qué cambiaría?.**

En verdad, la gestión lo aleja a uno de la investigación, pero con gran esfuerzo se puede mantener parte de la labor científica, luego de muchos años dedicados a relevar material documental que espera ser interpretado. Treinta años como científica -como historiadora- no es poco, especialmente si fueron fecundos y creo que los míos lo fueron. La historia también me ayudó a la hora de desempeñarme en la gestión. Ingresé como Directora del CONICET en el 2001. Renové mi mandato en el 2005 y desde mayo del 2008 bajo la Presidencia de la Dra. Marta Rovira, fui designada como Vicepresidente de Asuntos Científicos. Vale decir que mi labor previa como Directora me dio alguna experiencia que capitalicé en este nuevo cargo de mayor responsabilidad. El máximo desafío fue conciliar mi perfil de científica social con el resto de las grandes áreas del conocimiento. Creo haberlo logrado y con ventajas para las Humanidades y las Ciencias Sociales. En la toma de decisiones y en la relación con el personal y los colegas, becarios y personal de apoyo siempre intenté ubicarme como un miembro del CONICET, más allá de la función que circunstancialmente desempeño. Me hubiera gustado que para ejercer el cargo actual no hubiera tenido que pedir licencia como investigadora, sino que me pagaran un adicional por función de ese cargo sin dejar de pertenecer a la CIC del CONICET. De todos modos -como soy testaruda- presentaré mi informe bienal como siempre, en mi condición de Investigadora Superior del organismo.

**17.- Desde un plano personal, ¿Cómo hace para conjugar las tareas de gestión con las de investigación?, ¿se puede?. Desde sus investigaciones, ¿qué debemos aprender de nuestra historia para estar a la vanguardia en el contexto científico global?**

No es sencillo, como dije, conjugar ambas tareas, pero juegan a mi favor la experiencia científica, una gran capacidad de trabajo, la condición de ser mujer -hacemos varias cosas al mismo tiempo y con poco descanso en nuestras vidas personales- y desde luego la pasión que pongo en lo que hago, a costa de poco descanso y con algunas postergaciones de esparcimiento. Para estar a la vanguardia en ciencia y tecnología se requiere voluntad política para respaldar y formar parte de la “sociedad del conocimiento”, gran capacidad de trabajo, objetivos, un plan estratégico que valore a la ciencia básica y no sólo a la aplicada, llegada a la sociedad con soluciones concretas y compromiso para entender que la ciencia no es un gasto sino una muy buena inversión a mediano y largo plazo; es decir contar con un buen presupuesto que respalde a las políticas previamente diseñadas.

**18.- ¿Cuáles son sus mayores aspiraciones para el CONICET?, tanto desde aportes directos a partir de su gestión como desde una mirada a largo plazo. Si hiciera un ejercicio prospectivo, ¿cómo es el CONICET y la ciencia argentina que ve dentro de 15 o 20 años?, ¿cuál es ese escenario para el cual ud. está trabajando hoy?.**

Reseña institucional y entrevista realizada a la Dra. Noemí María Girbal Blacha, vicepresidente de Asuntos Científicos del CONICET. Publicada en revista “Prólogos”, Año II, Volumen II, del Programa de Estudios de Política, Historia y Derecho del Dpto. de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Luján, dirigida por el Dr. Oreste Carlos Cansanello, rector de la Universidad Nacional de Luján.

No es una pregunta sencilla que admita una respuesta terminante. Desde la gestión trabajé para un mayor reconocimiento del CONICET y de la ciencia argentina, poniendo el acento en las postergadas Ciencias Sociales y en una mayor participación de la mujer en las instancias de evaluación y dirección de proyectos. Creo haber conseguido, junto a mis colegas del Directorio del organismo, esos objetivos. La apertura del CONICET sin perder su inclinación y respeto por la excelencia académica, ha sido un logro disparado por la crisis del 2001. La reorganización institucional en términos normativos, administrativos, informáticos y de gestión acompañaron ese perfil institucional. Reforzar la inserción en la sociedad argentina y en la participación como agente científico a la hora de formular las políticas públicas es lo que debiera profundizarse para pensar en un CONICET, que acompañe con propuestas la salida de la vulnerabilidad a la que la crisis internacional habrá de enfrentarnos una vez más. La consolidación de la identidad nacional que aspire a sostener la inclusión social tendrá que respaldarse inexorablemente en el conocimiento, en la ciencia y la tecnología. Creo que ese es el sentido en el que hay que seguir trabajando con la mirada puesta en un futuro de equidad y crecimiento.